

Álvarez-Pedrosa, Juan Antonio y Enrique Santos Marinas, *Las vidas de Constantino-Cirilo y Metodio de Tesalónica. Las tradiciones oriental y occidental*. Madrid, CSIC, 288 pp. ISBN: 978-84-00-11000-0.

Los doctores Álvarez-Pedrosa Núñez y Santos Marinas nos traen una antología de textos en torno a las vidas de los santos, según el dogma católico, Cirilo y Metodio. Ahora bien, este asunto no está carente de problemas: desde la propia santidad o no de los personajes hasta la transmisión de los propios textos que avalarían sus motivos de santidad o herejía, pues sí, el asunto de estos dos santos está íntimamente ligado con múltiples disputas, no siempre teológicas, que llevaron a considerar como hereje a uno de estos dos santos hermanos.

Los dos profesores complutenses cuentan con una larga experiencia sobre el tema, valgan otras publicaciones anteriores como aval, ya la edición y traducción de *Las respuestas del papa Nicolás I a las consultas de los búlgaros* por parte de Álvarez-Pedrosa (2009, Granada) o la monografía *La cultura material de los primitivos eslavos* (2008, Madrid) por parte de Santos.

Ya hemos mencionado en lo que va en estas breves líneas diferentes culturas y lenguas: la eslava por parte de Constantino-Cirilo y Metodio, la latina por parte de Nicolás I, pero también hay que citar el Imperio que resistía a los embates del tiempo bajo las sombras del Cuerno de oro: Constantinopla, capital del Imperio romano de Oriente, o Imperio bizantino, que fue el lugar en el que Constantino-Cirilo se educó y fue la sede que propició las misiones de ambos hermanos.

Estas tres lenguas indoeuropeas antiguas establecen el marco de actuación de la antología que nos ocupa, pues no se restringe a una mera selección de vidas en una u otra lengua sobre estos santos, sino que los editores traducen del antiguo eslavo las diferentes *vitae* que se nos conservan bajo su tradición (*Conmemoración y vida de nuestro bendito maestro Constantino «El Filósofo», primer instructor del pueblo eslavo* [pp. 53-116] y *El mes de abril en sexto día conmemoración y vida de nuestro bendito padre y maestro Metodio, arzobispo de Moravia* [pp. 117-142]), pero otro tanto aporta por parte de la transmisión helénica (*Vida extensa de san Clemente de Ohrid* [pp. 143-178]), a lo que añaden las cartas de papas y otros textos latinos que constatan la misión evangelizadora de los santos, así como de los problemas teológicos y jurisdiccionales que supusieron sus misiones. Más concretamente, podemos establecer los textos latinos de la siguiente manera: *Vida de Constantino con la translación del cuerpo de san Clemente, papa y mártir* (pp. 179-191), *Testimonios de Anastasio bibliotecario* (pp. 192-202), *Cartas de los pontífices romanos* (pp. 203-239) y *La conversión de los bávaros y los carantanos* (pp. 240-260).

Por ello, podemos hablar de un libro que recoge importantes textos para las religiones de la época tanto por el contenido como por el continente que nos transmite.

Del ejemplar en papel hemos de remarcar la singularidad de que todos los textos que se ponen en la antología toman como base alguna edición crítica preexistente, por lo que se evitan los problemas ecdóticos de cada uno de los textos. Los autores se hacen eco de los principales códices o manuscritos que transmiten cada uno de los textos, pero, ciertamente, el filólogo agradecería un comentario mayor a propósito de la estratificación o jerarquía de los soportes que transmiten el texto, de manera que se pudiera establecer un códice como base principal a partir del que se ha constituido el texto (*e.g.* pp. 35-37).

A propósito del continente hay que agradecer, si uno no es ávido lector del antiguo eslavo en alfabeto cirílico, el alfabeto griego o el latín, que se haya optado por exponer un texto completo en lengua original y, posteriormente, la traducción (*e.g.* texto griego [pp. 143-159] y texto español [pp. 160-178]), pero eso, en cierto modo imposibilita que se pueda contrastar el texto que se traduce al castellano. El último aspecto general al que queremos hacer mención en la descripción general del libro es a consecución de ciertos apartados y subapartados, pues salta al ojo de manera demasiado abrupta la introducción histórica y de los santos (introducción [pp. 11-31]), la descripción de los textos y sus códices (tradiciones oriental y occidental [pp. 33-51]) y la sección de textos originales y traducciones, para la que se hubiera agradecido un breve reposo al ojo lector de algún folio de salto de página (pp. 51-53). Formalmente, el libro cierra con un exhaustivo índice de nombres propios, ya antropónimos (pp. 269-271), ya topónimos (pp. 273-275) y la bibliografía (pp. 261-268), que ayuda a no perderse entre la amplísima cantidad de referencias que utilizan los editores para contextualizar y fundamentar muchas de sus afirmaciones sobre cada uno de los temas.

A propósito del contenido de los textos, la pléyade de escritos que traducen ofrece múltiples novedades: la primera de ellas es la singularidad de recoger la práctica totalidad de textos que versan sobre las vidas de Cirilo y Metodio, recopilando tanto las fuentes hagiográficas como las fuentes documentales menos literarias, como

la correspondencia epistolar de los papas de Roma Juan VIII (*ERP* 1-7) y Esteban V (*ERP* 12-13). Ahora bien, no solo los textos en sí mismo son novedosos (en especial para el lector castellano el hecho de que es la primera traducción directa del antiguo eslavo o la primera traducción a una lengua moderna de las cartas papales y los testimonios de Anastasio el Bibliotecario), sino por la información que ofrecen sobre debates teológicos dentro de la Iglesia y con respecto a sus detractores como musulmanes (*VC* VI [pp. 84-86]), judíos jázaros (*VC* IX-XI y XVII [pp. 90-101 y 113-114]), paganos (*VC* XII [pp. 101-103]) y cristianos arrianos (*VCO* VIII.27-28 [pp. 172-173]).

Desde un punto de vista filológico de los textos editados en otras lenguas, se toman, como hemos apuntado, ediciones canónicas bien establecidas por la tradición. En la edición del antiguo eslavo, como suele ser habitual, se toma la edición en texto cirílico adaptado para la transliteración de esta lengua, pero no está carente de ciertas particularidades, como, en escasos casos, el uso de abreviaturas concretas (e.g. *rekišō* para *rekišou*, pero *bogou*, cfr. *VC* 5.22 [p. 58]). Con todo, el texto también ofrece oscilaciones de escritura en lo que a los jers se refiere (e.g. *filosof* en *VC* 5.21 y *filosofī* en *VC* 5.18 [p. 58]).

En el texto griego se opta por el alfabeto politónico, habitual para el griego bizantino, aunque hay casos de erratas esporádicas, como en el título de la obra en el índice general de la obra (p. 8). El texto presenta un añadido en la traducción, pues el título «VIDA EXTENSA DE SAN CLEMENTE DE OHRID» (p. 160), no se corresponde con el texto que se constituye en el original (p. 143).

Y, finalmente, en el texto latino se opta por el uso de las grafías *u* frente a *v* (e.g. «uir» y «ciuitate» en la misma línea, p. 179). Por otra parte, resultan interesantes algunas adaptaciones en el texto latino de elementos griegos, como es la grafía «hystorica» e «hystoriae» (p. 196) con *y*, o la adaptación de χ mediante *c* (e.g. «scolae», «Cerson» y «Cersonica» [pp. 194-196]). La traducción está muy cuidada y apenas sin erratas tipográficas, aunque hay algún caso en el que el texto latino presenta peculiaridades que no se reflejan en la traducción, como en la laguna que se establece en la edición del texto *TAB* 3 (latín p. 194, español p. 199).

¿Qué se puede concluir? Nos hallamos ante un libro que marca un hito para las letras españolas. Como hemos apuntado, o bien los textos que se ofrecen nunca habían sido traducidos al castellano (ejemplos relevantes como cartas de papas latinos), o este es el caso de una primera traducción directa a partir del texto original (como son las traducciones a partir de antiguo eslavo). Se transmite una información completa y general, tanto por la contextualización histórica, la amplia bibliografía secundaria utilizada por los autores, como por los diferentes textos que nos aportan diferentes visiones sobre problemas de la Edad Media, en este caso, la polémica que hubo para un santo tan conocido por el lector de hoy en día como fue, fundamentalmente, San Cirilo, que ni se llamaba Cirilo, ni inventó el alfabeto cirílico, ni evangelizó a los eslavos en Moravia, pues ya era una región mayormente cristiana.

Daniel AYORA ESTEVAN
Universidad Complutense de Madrid